

René Avilés Fabila: un prodigio mitad Águila y mitad Capitán

Teodoro Villegas

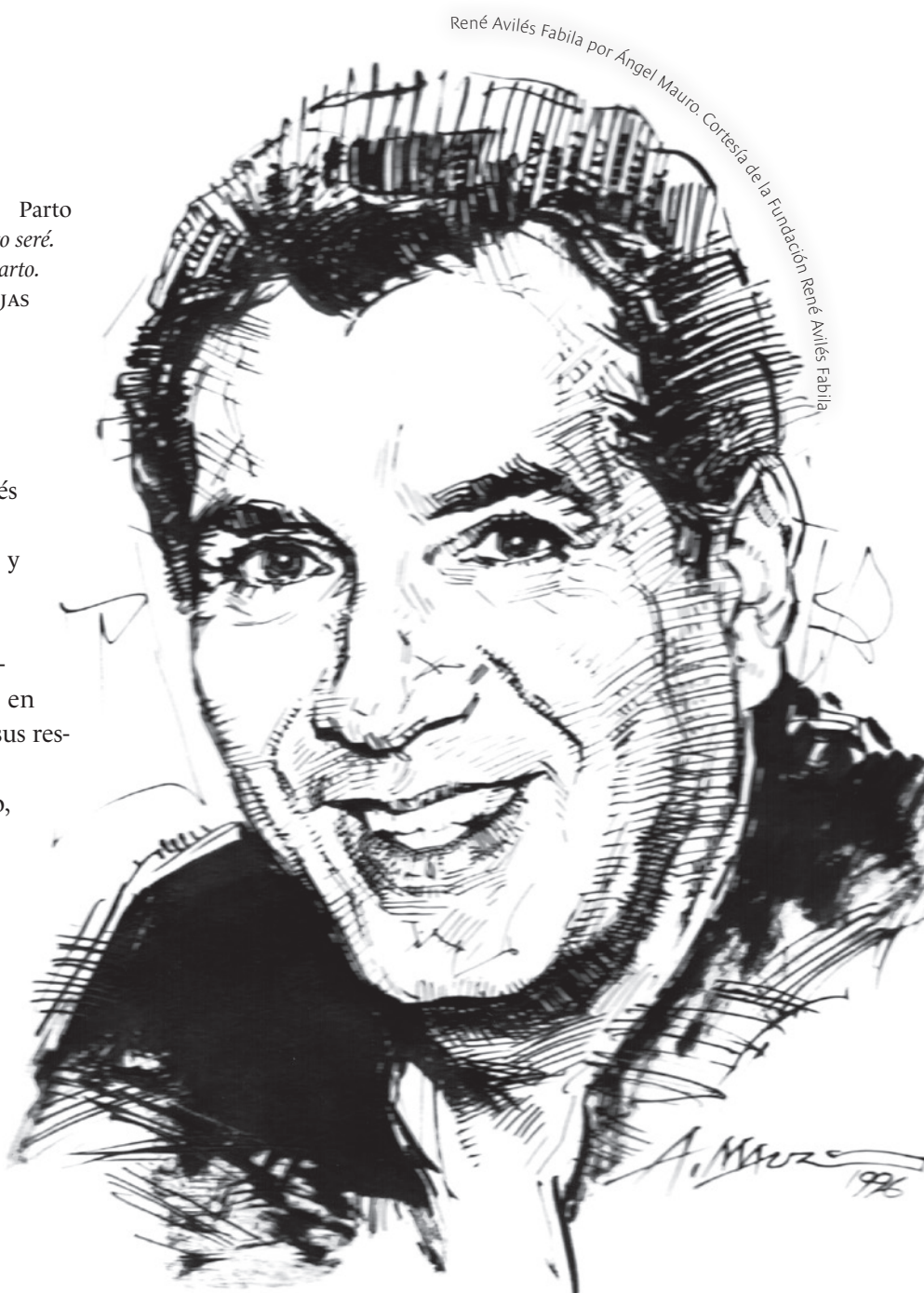
Parto
soy, parto seré.
Parto, parto, parto.
GONZALO ROJAS

ASÍ SE FUE, PARTIÓ DE PRONTO, después de haber parido intensidades.

El golpe fue brutal e inesperado y me sumergió en un bronco océano de recuerdos; primero la muerte de todas mis madres intelectuales: formadores geniales que me ubicaron en la tierra, en los sueños, la creación y sus responsabilidades.

Después, el ahora, hace un rato, la muerte de uno de mis dos hermanos mayores, el segundo en orden cronológico, el audaz creador de personajes en la narrativa y en su vida personal.

El dolor me suspende el hilo de la coherencia para llevarme al oscuro camino de aceptar la



verdad. Se fue como llegó, de repente, sin aviso, respetando los cánones del buen cuentista: por sorpresa y con un rotundo izquierdazo a lo más profundo de la conciencia.

Perdí al Águila Negra y al Capitán Lujuria, también a René Aviles Fabila. Se fue el excelente profesor que convertía alumnos en apasionados buscadores de historias periodísticas o narrativas. Siempre con la voz del que construye y crea.

De mis cuatro hermanos se fue René, prodigio de animal mitad águila y mitad capitán de su conciencia y su juego de vida, lleno de pasiones desatadas. Se dio el lujo de crear la narrativa de su vida. Personificó a varios excelentes personajes: René, el Águila Negra, el Capitán Lujuria, el narrador, el cuentista, el profesor, el maestro, el jefe, el amigo y el hermano, todos en conjunción perfecta y en una sola y mágica persona.

Porque no estoy para nadie me echaron.
De la república asesinada y de la otra me echaron.
De las antologías me echaron.
De las décadas salobres me echaron. De lo que no pudieron
es del aire.

Gonzalo Rojas

Como el Águila Negra que sobrevuela inmensidades, cuentas el cuento de la vida desde el periodismo y la literatura, a partir del análisis y un impecable uso del español, en la crónica, el artículo, el cuento, la novela y nos llevas a jugar con los personajes de la vida cotidiana, hurgando en sus actitudes prepotentes, corruptas, convenencieras.

Tu inició fue como el Capitán Lujuria, adentrándote por medio de la narrativa, en cuento y novela, sobre los sentires de los seres humanos, destacando tu gusto por las mujeres y la buena vida, sin dejar de lado tu compromiso por el análisis de los hechos contruidos, ponderando las pasiones como nudos dramáticos que desembocan en tu prosa.

Te fuiste y estás, sigue presente en la ausencia que no acabo de entender, en el vacío infame de vasos secos que quiero llenar, pero me faltas y no encuentro, aún, cómo remediarlo.

Las ausencias de los que formaron mi vida resplandecen como rayos que iluminan este largo túnel, me quedan sus obras y sus enseñanzas.
Expulsarlos sería como atentar contra mi pasado, mi formación y este presente mutilado que ahora, ya viejo, me duele en demasía.
Los nombres y sus obras siguen en mi memoria, ahora empiezo a encontrar un nuevo bálsamo en tus maravillosos cuentos, pero me faltan tu voz, una copa en la mano y tu compañía.
Empiezo a sentir tus pasos que se acercan. 